

Un viaje a Buenos Aires

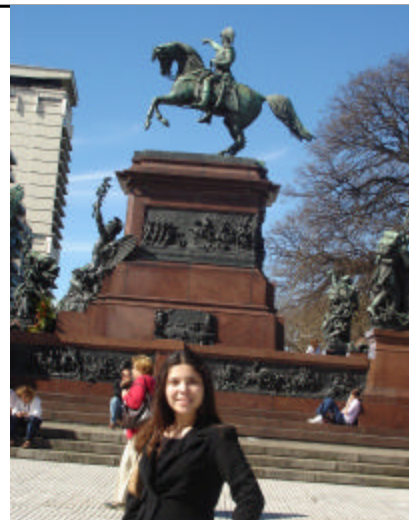
*Por: Laura Botello
Estudiante de español*

El cuatrimestre pasado tuve la oportunidad de estudiar en Buenos Aires, Argentina. Estuve en Argentina por cinco meses y fue una experiencia inolvidable. Durante mi visita, viví con una señora argentina que me enseñó mucho sobre la cultura y la vida de su país.

Lo que más me impresiona de Argentina es que siempre hay algo que hacer y todo está muy cerca del centro. La arquitectura es impresionante, ya que tiene mucha influencia Europea. La transportación pública es increíble y muy accesible, en un colectivo (autobús), uno puede recorrer toda la capital. La comida se enfoca mucho en la carne y lo que recomiendo son las empanadas y los submarinos (leche caliente con una barra de chocolate).

La capital está compuesta de muchos barrios, cada uno de ellos con su propia historia. El norte consiste en la clase media y el sur es hogar de la clase baja. Buenos Aires es un mundo dentro de una ciudad, ya que es muy diferente del resto de las ciudades del país. La gente es muy activa políticamente y eso contribuye al conocimiento de las noticias internacionales.

Algo que es muy diferente a muchos lugares de los Estados Unidos es que la vida nocturna empieza aproximadamente a las 2 de la mañana y termina alrededor de las 7 u 8 de la mañana. Definitivamente Buenos Aires tiene mucho que ofrecer a sus visitantes y generalmente es muy fácil navegar por la ciudad. Recomiendo esta ciudad como un destino para estudiar o ir de vacaciones.



Laura frente a la Plaza de San Martín en Buenos Aires.

Escena de Santander...

*Por Nathan Howells
Estudiante de español*

Son las ocho de la mañana. Estás sentado en un patio en una mesa con una taza de café caliente y aromático. A un lado, puedes ver calles silenciosas, posiblemente hay una pareja de ancianos caminando o, tal vez, tres amigos sentados juntos, cerca, discutiendo algo de política o de sus niños. Al otro lado, está el mar deslumbrante bajo el sol, con la arena fina a tus pies. Tienes una hora antes de que empiecen tus clases, y la ciudad está despertando frente a ti.

En unos minutos, caminas a la Universidad, y te sientas en el café con otros estudiantes de todos los países del mundo. Ellos están charlando y bromeando, algunos estudiando para sus cursos o para un examen. Ves a un amigo italiano, y él te invita unas tapas de tortilla española.

Después de comer, vas a tu clase de gramática con un profesor o profesora de España, donde aprendes el subjuntivo, o algo difícil, pero, en una manera que hace interesantes y fáciles los conceptos que encontraste aburridos y difíciles antes. Los profesores siempre están listos para ayudarte a aprender la lengua y la cultura castellana.

El día pasa como un tren que va a toda velocidad. Por la noche, te encuentras en una plaza rodeado de gente que pasea, conversa y ríe, y llena de todo tipo de personas que puedas imaginar. Cenas algo con tu intercambio español y dos chicas de Rusia. Después, caminas con tus amigos a la playa, y vosotros miráis al mar mientras el viento os desalía el pelo...

Aunque no es tan grande como Barcelona o Madrid, Santander es una ciudad llena de cultura, y durante los últimos meses del verano, la ciudad está totalmente llena de visitantes de todas las partes de España, y por eso, puedes conocer andaluces, gallegos, o

gente de cualquier región que puedas nombrar.

Pero no me quedé sólo en Santander durante este viaje, con los estudiantes del programa de intercambio de verano, visité algunos sitios importantes del norte de España, como el monasterio de Santo Toribio – donde se guarda una parte de la verdadera cruz de Cristo, o la ciudad medieval de Santillana del Mar, que se construyó antes del siglo XI. Aprendí mucho sobre la historia y la arquitectura española en esas excursiones.

¡Cada estudiante que quiera mejorar su español y enriquecer su vida va a cumplir estas metas si va a Santander!



*Estudiantes de DU frente al Museo Guggenheim de Bilbao, España
De izquierda a derecha, (fila superior) Nathan Howells, Doug Lestikew, Joseph Teipel, Meera Rawat, Angie McDermid, Erica Boe, Emily Parkinson, Ira McMahon; (fila inferior) Sarah Satterlee, Mariko Yoshimura, Ali Holm, Caley Vanclave.*

La voz de los estudiantes...

“¿Basura o no?”

Por Cody Green
Estudiante de Español 2100

Hoy en día hay más y más programas de televisión que son completamente ridículos e inútiles. Aunque los programas son productos de la imaginación de algunos ejecutivos en Hollywood o Nueva York, éstos influyen las vidas diarias de muchas personas en su manera de vestir, hablar y pensar. No deberían tener tanta importancia ni tomar tanto tiempo de nuestras vidas. Muchas veces mirar la tele es una pérdida de tiempo si la programación no es educativa ni informativa. Los que me molestan más son los programas de concursos porque no son nada como el mundo real.

Creo que el fenómeno de los programas de concursos es solamente una manía en la que cada persona quiere tener sus quince minutos de fama. Cada año hay más juegos nuevos en que los concursantes tienen que hacer cosas tontas y locas por increíblemente grandes sumas de dinero. Puedo pensar en más de una docena de programas que podría ver cada semana, en episodios nuevos o viejos, como “El mundo real/Reglas de la calle desafío” y “Rueda de la fortuna.” Hoy en día, la gente quiere recibir ‘dinero fácil’ sin hacer ningún trabajo duro. Es que nadie tiene el empuje de lograr nada si trabajar mucho es un requisito. Todos quieren participar en los programas para

ganar el dinero de manera fácil y por eso son tan populares.

Es insólito que una persona pueda ganar dinero por hacer algo tan vergonzoso como comer una cucaracha, como en el programa “Factor miedo.” Es loco que una persona que haga esto merezca cincuenta mil dólares. También el juego “¿Trato o no trato?,” o la versión de español llamada “¿Vas o no vas?,” es absurdo porque el banquero da un maletín al concursante y luego le ofrece dinero para devolverle el maletín. No tiene ningún sentido recibir dinero por algo que no es suyo. Si fuera posible pedirle prestado algo a alguien y recibir dinero por devolverlo, todos seríamos millonarios.

Es verdad que las personas inteligentes deben ser premiadas, pero necesitan hacer algo significativo con sus talentos para que merezcan el galardón. En los programas de concursos como “¿Quién quiere ser un millonario?” y “Uno contra cien,” los concursantes ganan dinero por saber las respuestas a ciertas preguntas. Con cada respuesta correcta, reciben más dinero. Cada semana los estudiantes de las universidades tienen muchos exámenes en que necesitan saber la respuesta correcta pero no ganan ni un centavo. De hecho, necesitan pagar mucho dinero, tanto como los concursantes ganan, para tener la oportu-

unidad de contestar las preguntas y demostrar su conocimiento de la materia. Nadie nunca va a encontrar un trabajo verdadero en el que no necesite hacer nada más que sentarse en una silla y contestar preguntas irrelevantes que no signifiquen nada.

En el mundo real, el dinero no es tan fácil de conseguir. Es necesario trabajar muy duro y nunca tratar de evitarlo de cualquier manera porque requiere un poco de esfuerzo de su parte. Es bastante malo que la televisión sea mecánica en primer lugar, pero ahora da la esperanza falsa de obtener una recompensa por no hacer nada de valor. Todos los programas de concursos en realidad son completamente falsos, llenos de estupideces, y no merecen nuestro tiempo, ni un día.



Eventos y fechas importantes

El Museo de Las Américas

Altar Girls

Del 16 de febrero al 9 de junio, 2007

Información: (303) 571-4401

www.museo.org

El Centro Su Teatro

I don't have to show you no stinking badges

Del 15 de febrero al 24 de marzo, 2007

Jueves, viernes y sábados a las 8:05 p.m.

Información: (303) 296-0219

www.suteatro.org

Landmark Theatres

Películas en español

Squire Theatre: *Volver*

Mayan Theatre: *El laberinto del fauno*

Información: (303) 352-1992

www.landmarktheatres.com

Reponsable de la publicación:

Wendy Méndez, editora de *Hablemos Español*.

Dirigir colaboraciones o comentarios a: wmendez@du.edu

Denver, Colorado. Marzo de 2007